

ANTONIO VIÑAO Y MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ-FUNES

TRADITION AND MODERNITY: THE ICONOGRAPHIC PROGRAMME OF
THE LASALLIAN OUR LADY OF BONANOVA SCHOOL IN BARCELONA
(1900-1956)

TRADICIÓN Y MODERNIDAD: EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO
DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA BONANOVA DE BARCELONA
(1900-1956)¹

This article interconnects two elements: the debate about the modernisation of Catholic schools' teaching, particularly in schools run by religious orders and congregations in Spain during the first thirty years of the twentieth century, and the use they made of the modern technology of that time in the production of images (picture postcards or photographs) destined for promotional and advertising purposes. The research is organised around the detailed study of one particular case – that of the Lasallian Our Lady of Bonanova School, founded in 1889 in Barcelona. The article offers a detailed analysis of the gradual adaptation of their educational offer to the requirements of the wealthy families of Barcelona, and relates this to the iconographic strategy they developed between 1900 and 1956, in order to offer to these families an educational model that was both socially conservative and technologically and commercially modern.

Este artículo enlaza dos cuestiones: el debate sobre la modernización de la enseñanza católica – en especial, de los colegios de las órdenes y congregaciones religiosas – en la España del primer tercio del siglo XX, y el recurso por dichas órdenes y congregaciones a las modernas tecnologías de producción de la imagen de su tiempo – tarjetas postales y fotografías – con fines publicitarios. Ello se efectúa a través del análisis de un caso, el del colegio lasalliano de la Bonanova de Barcelona, fundado en 1889. En concreto, se estudian y relacionan la progresiva adaptación de su oferta educativa a las demandas de las clases acomodadas barcelonesas y el programa iconográfico desplegado desde 1900 hasta 1956 para hacer llegar a las mismas dicha oferta y un modelo educativo socialmente conservador pero tecnológica y comercialmente modernizado.

Key words: The Brothers of the Christian Schools. Bonanova School of Barcelona. Picture postcards. Photography. Educational modernization.

Palabras clave: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Colegio Bonanova de Barcelona. Tarjetas postales. Fotografía. Modernización educativa.

Entre tradición y modernidad: el debate sobre la modernización de la enseñanza católica en la España del primer tercio del siglo XX

Los intensos conflictos político-educativos a que dio lugar esa expansión de las congregaciones católicas en el primer tercio del siglo XX, y la posición ideológica-

¹ Este artículo se ha realizado dentro del proyecto de investigación titulado «Imagen y educación: marketing, comercialización, didáctica (España, siglo XX)», código de referencia EDU2013-42040-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

mente tradicional y conservadora de las mismas, tanto desde un punto de vista social y político como en relación con los cambios en las costumbres y modos de vida, ha sido el origen, en más de un caso, de que, en palabras de Fullana y Ostolaza (2007, 187), «la mayoría de los autores» sitúen sus instituciones docentes «al margen de toda corriente innovadora o de todo proceso que conduzca a la modernización de la sociedad española, una modernización entendida tanto en sus aspectos económicos, como socio-culturales y políticos». Frente a este enfoque mayoritario, ambos estudiosos del tema pusieron el acento, por un lado, en el «temprano acercamiento de la Iglesia [católica] a las técnicas y medios de comunicación modernos» y, por otro, en su «capacidad» para «adaptarse a los nuevos tiempos respondiendo a las necesidades que la sociedad liberal planteaba; en una palabra, para modernizar y modernizarse», haciendo de este modo compatibles «religión y modernización», el «mantenimiento de la tradición y el impulso del cambio social y educativo» (Fullana y Ostolaza 2007, 191-192, 197 y 213).

Planteamientos similares han llevado a Kössler (2009, 7 y 8) a hablar, en este tema, de una «específica modernidad educativa católica» o «modernidad controlada»; o sea, de una «educación moderna atemperada y controlada por valores morales religiosos». En su opinión, esta modernidad sería el resultado de la confluencia entre las demandas de la «burguesía católica» para que las órdenes y congregaciones abrieran sus instituciones educativas al «moderno mundo industrial y a los estilos de vida de la clase media» y los «intentos de la Iglesia católica por re-cristianizar la sociedad española» a través de sus colegios y escuelas. En efecto, añade, la expansión de la educación católica estuvo estrechamente ligada a la creciente demanda de educación entre las clases alta y media de la España urbana. De ahí que encontrara apoyos sociales y políticos de todo tipo, ricos patrocinadores, empresarios interesados en una determinada educación, por un lado, para la clase obrera y, por otro, para aquellas familias de clase media y acomodada dispuestas a pagar cantidades sustanciales a cambio de una «sólida educación para sus hijos». En este contexto, las órdenes y congregaciones docentes «operaban de hecho como empresas forzadas a competir en un mercado educativo». La prensa católica de los tempranos años treinta estaba llena de «anuncios de escuelas» que remarcaban «la superioridad sobre sus competidores» e indicaban cuáles eran los valores y demandas educativas de las clases medias católicas (Kössler 2009, 7).

En otro trabajo anterior (Viñao y Martínez 2017, 16-17) señalamos la naturaleza polisémica del término “modernidad” y de su campo léxico – modernización, moderno, modernismo, modernizador –, así como los distintos enfoques – artístico-estético, filosófico-racional, científico, histórico, sociológico, tecnológico, económico-comercial, educativo – desde los que dicho término puede ser entendido. En este caso, como en el anterior, utilizaremos una triple mirada tecnológica, económico-comercial y sociológico-cultural de lo “moderno”. Trataremos de analizar, a escala local y en relación con una institución docente concreta – el colegio de Ntra. Sra. de la Bonanova creado por los HHCC en 1889 en Barcelona –, los signos de esa modernidad y capacidad de adaptación y modernización en relación con un aspecto

asimismo concreto de la misma: el recurso a la imagen como elemento propagandístico-publicitario desde la edición, en 1900, del primer bloc o colección de tarjetas postales hasta 1956, el último año en el que se recurriría a este producto tecnológico tan en boga en las primeras décadas del siglo XX.

Por supuesto, el programa iconográfico desarrollado durante este intervalo temporal no se limita solo a las nueve colecciones, con un total aproximado de 259 postales, editadas en nueve ocasiones (1900-02, 1908, 1914, 1920, tres series en los años 30, otra hacia 1945, y 1956), sino que incluye dos álbumes con 62 fotografías, fechados en 1925 y 1931, e imágenes del colegio presentes en cuadernos escolares y cartas facilitadas por el mismo colegio o en anuncios publicitarios. Todo ello puesto en relación con las memorias anuales, editadas a partir del curso 1903-1904, y determinadas publicaciones conmemorativas de los 25 o 100 años de existencia del colegio. En síntesis, dicho programa – la imagen o representación social que los HHCC deseaban mostrar del colegio – ofrece, como se verá, no solo elementos a tener en cuenta para comprender el tipo de interacción social a establecer entre quienes ofertaban y demandaban educación, sino también la configuración de la materialidad física del colegio – emplazamiento, edificios, zonas ajardinadas – en el imaginario social como un espacio simbólico acorde con un determinado modelo o idea de orden social y educativo. Un modelo tradicional y conservador tanto religiosa como socialmente, pero publicitado por medio de los recursos tecnológicos más modernizantes en aquel momento: la imagen, o sea, la fotografía y las tarjetas postales.

La expansión de las congregaciones docentes en la España de la Restauración (1876-1931) y la difusión en España de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

La expansión de las órdenes, congregaciones e institutos católicos dedicados a la enseñanza en la España de la Restauración monárquica (1876-1931), junto con los debates y controversias políticas a que dio lugar, es un hecho conocido y estudiado (Yetano 1988; Faubell 1997; Fullana y Ostolaza 2007). Las razones son asimismo conocidas: un marco legal favorable, incluso privilegiado; el apoyo de las clases acomodadas y burguesas, en especial en las ciudades de mayor crecimiento económico y urbano, así como de los poderes y élites locales; la capacidad y flexibilidad de la Iglesia católica para adaptarse a las demandas sociales y educativas de diferentes grupos sociales en función del contexto socio-económico; la coincidencia existente entre el tipo de religiosidad ofrecida y el de las clases acomodadas y burguesas; el retorno de las comunidades religiosas de las excolonias de Cuba y Filipinas, y la entrada, desde Francia, de miembros de las órdenes y congregaciones afectadas por las medidas adoptadas por Jules Ferry en 1880, Combes en 1901 y Waldeck-Rousseau en 1904, serían algunas de ellas. También ha sido estudiada la geografía de dicha expansión: las áreas preferidas fueron las más cercanas a Francia y/o industrializadas (País Vasco, Cataluña, Navarra), regiones además de fuerte tradición católica, y Madrid.

Por lo que a la entrada y difusión de las congregaciones francesas se refiere, hay que distinguir tres tipos y circunstancias: a) las que, como consecuencia de un decreto de Jules Ferry de 1880, exigiéndoles una autorización legal para dedicarse a la enseñanza, decidieron, por «precaución», asentarse en zonas cercanas del territorio español, pensando volver cuanto antes; b) las que, «por persecución», decidieron exiliarse a España a consecuencia de las mencionadas disposiciones anticongregacionistas de 1901 y 1904 por la que se les prohibía la enseñanza y se les confiscaban sus bienes²; y c) las que, con independencia de la negativa influencia que pudieran tener en ellas las anteriores medidas, ya venían operando en España desde antes de 1880³. Entre estas últimas se hallaban los Hermanos de las Escuelas Cristianas (HHCC) que en 1878 habían instalado su primera “casa” en Madrid haciéndose cargo de un asilo de huérfanos, un colegio y una escuela primaria (Anónimo 1928, 12-13 y 58-68; Gallego 1978, 89-105).

Es innegable el impacto que las leyes anticongregacionistas francesas tuvieron en la expansión de los HHCC en España. Si en 1904, veinticuatro años después de su llegada a España, sus efectivos se limitaban a 55 comunidades, 478 Hermanos y 13.498 alumnos, en 1913 dichas cifras se elevaban a 132 comunidades, 1.245 Hermanos y 26.026 alumnos (Gallego 1978, 933). Dichos impacto y expansión han sido además estudiados con detalle en caso guipuzcoano (Ostolaza 2000, 107-159; Dávila, Naya y Murua 2009). En lo que a Barcelona se refiere, los HHCC se establecerían en 1879-80 haciéndose cargo de una escuela gratuita sostenida por un Patronato local. Ante las dificultades para su mantenimiento, y siguiendo el ejemplo madrileño, se acordó crear un colegio de pago en 1880, el Condal, para externos y mediopensionistas con enseñanza primaria y comercial (Gallego 1978, 110-113; Anónimo 1928, 222-226) para «hijos de comerciales e industriales» (Hermanos 1914, 12) o «educandos de clase acomodada», como se decía en el texto introductorio de los álbumes fotográfico-publicitarios de 1925 y 1931. Hacia 1888-89, «visto el ritmo de desarrollo del Instituto en España, y las vocaciones que surgían en Cataluña, se ideó» la división en dos distritos del existente con sede en Madrid y, con ello, la «erección» de otro colegio más de pago en Barcelona, en régimen de internado, que «permitiera sostener las cargas del nuevo distrito». El nuevo centro docente, con el nombre de Colegio Comercial Hispano-Francés Ntra. Sra. de la Bonanova – sustituido de inmediato por el de Colegio Comercial de Ntra. Sra. de la Bonanova y más tarde por los de Ntra. Sra. de la Bonanova y La Salle Bonanova – abriría sus puertas en 1889 haciéndose cargo del mismo el Hermano Lange, director del colegio de Béziers (Francia), que sería el primer Visitador del nuevo distrito (Gallego 1978, 156). La decisión, además, se adoptó, según se decía en 1925 en el texto introductorio del álbum fotográfico-publicitario de Lucien Roisin, teniendo en cuenta que la «fama que en

² El exilio de 1901 a 1914 afectó a 74 congregaciones francesas y unos 2.600 a 2.700 religiosos de uno y otro sexo. El 40,6% de las “casas” creadas en dichos años por los exiliados se ubicaron en el País Vasco y el 35% en Cataluña (Dealunay 1982, 269, 279 y 286, y 2005, 157 y 163-164). Desde una perspectiva temporal y temática más amplia, véase Dávila (2011).

³ La distinción entre el exilio o refugio por «precaución» o «expulsión» procede de Delaunay (2005).

Madrid y Barcelona habían adquirido desde 1878» los HHCC, y el «buen nombre de que gozaban ya desde antiguo en España, *pues eran muchos los españoles de todas las provincias que se habían educado en sus colegios de Francia o de otras naciones*», habían movido «a una porción de familias de la capital de Cataluña a pedir que los Hermanos fundaran, en Barcelona, un centro para educandos internos».

El contexto local: la Barcelona de finales del siglo XIX y el primer tercio del XX

Durante los años finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX Barcelona experimentará un fuerte crecimiento demográfico-urbanístico, industrial y económico, pasando del medio millón de habitantes en 1900 al millón en 1930. La zona del Ensanche, diseñada de acuerdo con el plan urbanístico elaborado por Ildefonso Cerdá a mediados del siglo XIX, «fue testigo de una actividad constructiva vertiginosa» en el decenio 1887-1897, apreciable asimismo, en menor escala, en los «núcleos adyacentes» de Sant Martí, Gràcia, Sant Gervasi, Sant Andreu y Sants. Esta fase de «expansión territorial» fue acompañada por la incorporación al municipio barcelonés de los de Gràcia, Les Corts, Sant Martí de Provençals, Sant Andreu y Sant Gervasi en 1897, del de Horta en 1923 y del de Sarrià en 1921: «la gran Barcelona moderna queda entonces delimitada» (Yetano 1988, 166-167).

En consonancia con este crecimiento demográfico y urbanístico, industrial y económico, el mundo editorial y de las artes gráficas de Barcelona y su entorno experimentará, en dichos años, un proceso modernizador y de crecimiento apreciable tanto en la producción de libros y publicaciones periódicas – prensa diaria y revistas – como en el número de empresas de artes gráficas – imprentas, editoriales, encuadernación, grabado, litografía, publicidad, etc. – hasta el punto de ser considerada la «*capital peninsular del libro* durante el primer tercio del siglo XX» (Rueda Laffon 2001, 237). Una afirmación trasladable al ámbito de la edición escolar, si nos atenemos al número de editoriales especializadas en la producción y comercialización de libros de texto (Viñao 2001, 321), pero no al de la producción y comercialización de imágenes impresas, un campo en el que dicha condición debe ser compartida con la capital del Estado.

La producción, comercialización, difusión y colección de tarjetas postales constituiría una auténtica fiebre tanto en Europa como en América en los años finales del siglo XIX y los primeros del XX. Su aparición representó «una verdadera revolución en el mundo de la cultura» (Kossov 2014, 181). Originó la formación de clubs de coleccionistas, la publicación de revistas especializadas y la celebración de exposiciones nacionales e internacionales (Brady 1969, 851). Junto con Madrid, Barcelona sería uno de los centros más relevantes en España de producción, comercialización y coleccionismo de tarjetas postales. La aparición en 1901, en Barcelona, del *Boletín de la Tarjeta Postal Ilustrada* y de *España Cartófila*, revista de la Sociedad Cartófila Española (“Hispania”) que en 1902 contaba ya con algo más de 300 socios (Teixidor 1999, 12), atestigua lo dicho. De ahí que en Barcelona surgieran «numerosos

talleres» dedicados a la impresión de tarjetas postales, así como editores relevantes; entre ellos dos de los productores de postales por encargo del colegio de la Bonanova, Ángel Toldrá Viazo (A. T. V.), que comenzaría su actividad como editor en 1905 (Teixidor 1999: 17-18 y 21), y Lucien Roisin, en activo asimismo desde la primera década del siglo XX (Roldós 2008; Tarrés 2009; Tomé 2015).

Los primeros años del colegio de la Bonanova y los inicios del programa icónico-publicitario

El emplazamiento del nuevo colegio constituiría, desde el principio, uno de sus atractivos publicitarios. El lugar elegido, la “Torre Muntadas”, ubicada en San Gervasio, uno de los municipios recién incorporados al de Barcelona, era, según se decía en el texto de presentación del álbum fotográfico de 1925, el «más ameno, higiénico y adecuado para levantar un magno pensionado» [figura 1]. Sus condiciones naturales serían destacadas en un anuncio propagandístico de 1917 [figura 2], en la *Reseña histórica* del colegio de 1914 (HHCC 1914, 12), y en la *Memoria* del curso 1933-34 (Colegio Bonanova 1934, 7): «sitio muy pintoresco y singularmente higiénico con todas las ventajas del campo y de la ciudad»; lugar de clima benigno y salubre y de «excepcional quietud y amenidad» situado a unos 140 m. sobre el nivel del mar; «lugar predilecto de veraneo para los barceloneses» de «pintoresca situación topográfica». En palabras de un buen conocedor de la historia del colegio,

La Bonanova nació como un barrio moderno de amplias calles y grandes mansiones donde la burguesía barcelonesa huía de las estrechas callejuelas y pésima salubridad de la Barcelona de aquella época densamente poblada y con las murallas recién derribadas.

[...] predominaban las casas y masías aisladas propiedad de pequeños hacendados que se dedicaban, la mayoría, a la agricultura en sus terrenos de secano. Era una zona inmejorable para invertir, por su económico precio y su gran futuro, que fructificó años más tarde con la mejora de las comunicaciones a través de tranvías que circularían por la calle Muntaner en dirección a Sarrià por el paseo de la Bonanova (Hill 2014b, 13).

A las anteriores informaciones publicitarias suministradas por el mismo colegio, se añadían, según el caso, otras relativas al edificio principal, construido entre 1889 y 1892 – «vasto y suntuoso edificio levantado exprofeso, de conformidad con todas las exigencias de la pedagogía moderna y material adecuado» –, al resto de la finca – «extenso jardín, espaciosos patios de recreo y hermoso parque» – o a la accesibilidad al mismo gracias a la parada, frente al colegio, «de los tranvías que constantemente lo conectan con la plaza de Cataluña», en el mismo centro de Barcelona. Un hecho, este último, destacado en el dibujo que figura en la que quizás fuera la primera postal encargada por el colegio, hacia 1900, a la casa A. Bréger Frères de París [figura 3], aunque, tanto en este caso, como en el de los anuncios, cartas, cuadernos escolares [figura 4], y en las primeras postales de algunas de las colecciones emitidas, fuera siempre ese «majestuoso» edificio principal el objeto identificativo del colegio, su

seña de identidad en el imaginario social⁴.

Los primeros años del nuevo colegio muestran, sin embargo, el desencuentro entre los estudios ofrecidos y las demandas de aquellos, las clases acomodadas de la Barcelona industrial y comercial de fin de siglo, a quienes iban dirigidos. Y ello pese a contar desde el comienzo, entre sus escasos alumnos [figura 5], con el hijo del alcalde de la ciudad. Al parecer los HHCC confiaban más, como atractivo, en su capacidad formativa que en los títulos oficiales, mientras que «Barcelona no apreciaba todavía una enseñanza» – educación primaria, francés, inglés, cultura general y estudios comerciales con título propio – «que carecía de diploma oficial a la hora de dejar el colegio» (Gallego 1978, 156 y 208). La escuela gratuita para hijos de obreros, anexa al colegio, estuvo repleta desde el primer día – nada extraño teniendo en cuenta la deficitaria y deficiente situación de la enseñanza primaria pública en Barcelona –. Sin embargo, como decía el autor o autores de la *Reseña histórica* de colegio de 1914,

la perspectiva de un hijo que no siguiera la senda trillada y solo apreciada del bachillerato y no tuviese siquiera por un par de años, o cuando menos por unos meses, un ligerísimo tinte de alguna lengua antigua, fue causa de que durante los diez primeros cursos creciera muy paulatinamente el personal escolar. ¡Cuesta tanto cambiar las ideas, romper moldes antiguos y separarse de los caminos de la rutina! (HHCC 1914, 16).

En síntesis, los HHCC ofrecían en el nuevo colegio, confiados en su prestigio y capacidad formativa, unas enseñanzas dirigidas a fomentar «las fuentes de la riqueza, esto es, la industria, la agricultura y el comercio», educando a «la juventud en las normas y disciplinas de los conocimientos prácticos, de imprescindible necesidad para sostener hoy las luchas tremendas por la vida». Todo ello, además, sin títulos oficiales, cuando las preferencias familiares se inclinaban, para sus hijos, por un bachillerato con latín, fuente a juicio de los Hermanos, de frustraciones, de «desclasados e inútiles» (HHCC 1914, 13-14).

Había, pues, que darle una nueva orientación al colegio sin modificar sustancialmente los objetivos iniciales. La llegada en 1896 de un nuevo director, el Hermano Adolfo-Alfredo, de origen francés y subdirector del colegio Condal, marcaría el comienzo de una nueva época de «desarrollo y prosperidad» (1896-1906) y, con ella, el despegue hacia el «completo desarrollo» del colegio en los años 1906-14 (HHCC 1914, 22-45 y 45-66). Aun siendo cierto que los Hermanos terminaron adaptándose a las demandas familiares, dando a las enseñanzas de comercio valor oficial mediante el examen de sus alumnos en la Escuela Superior de Comercio de Barcelona⁵, creando en 1908 una sección de peritajes mecánico, industrial y químico cuyos alumnos se examinaban en la Escuela Industrial de Tarrasa, e implantando las enseñanzas de

⁴ En palabras de un exalumno, «durante los diez años que conviví en el colegio siempre me fascinó su majestuosidad y como buen alumno interno viví con agrado sus vericuetos, las decoraciones escultóricas de los capiteles de las puertas y ventanas y sus lugares “secretos” que convirtieron al mismo en un lugar mágico» (Hill 2014b), 11).

⁵ La etapa de «prosperidad», apreciable en el incremento de alumnos, «se atribuyó a la protección de San Antonio de Padua, así como a la implantación del comercio oficial» (Anónimo 1928, 236).

bachillerato en 1914, también lo es que esta ampliación de los estudios y su oficialización fue acompañada de la mejora de las instalaciones – iglesia-capilla en 1901, pabellón con laboratorios de Física y Química en 1909 –, la adquisición de nuevo material escolar – proyector cinematográfico, fonógrafo y máquinas de escribir para las clases de mecanografía hacia 1900 –, la organización de un servicio especial de tranvías para la entrada y salida del alumnado en 1898, y, lo que en este caso nos interesa, todo un programa de acciones dirigido a mejorar y promocionar la imagen cara al exterior del colegio y su presencia social en el entorno de la ciudad.

Por de pronto, el nuevo director, el Hermano Adolfo-Alfredo, nada más hacerse cargo del colegio, en 1896, mandó pintar un grandioso planisferio de nueve metros de largo por cuatro de alto en el vestíbulo [figura 6], esculpir relieves en todas las fachadas del colegio y dar más prestancia a la sala de visitas [figura 7]. En 1904 mandó publicar la primera memoria anual, una innovación imitada «por importantes colegios de fuera y dentro de Cataluña», e inauguró la práctica de los festivales de educación física – a título de ensayo en 1903 y con asistencia de público en 1904 –, una «fiesta» asimismo seguida por otros colegios de Cataluña y España (HHCC 1914, 40). Por último, hacia 1900 encargó a la casa A. Bréger Frères de París la emisión de un bloc de 20 tarjetas postales, abriendo así el programa iconográfico, no cerrado hasta 1956, más extenso cuantitativa y temáticamente de todos los colegios e instituciones educativas que en la España del siglo XX recurrirían a esta novedosa tecnología de la imagen y comunicación como medio publicitario y memorialístico. Un encargo coetáneo a algunos otros de la época, asimismo imitado por un buen número de colegios e instituciones escolares a lo largo de dicho siglo (Viñao y Martínez 2016, 41-44).

La apertura al exterior mediante la promoción de la buena imagen del colegio se completaría, siguiendo una práctica preexistente en los colegios franceses de los HHCC, con la presencia y obtención de premios en exposiciones escolares. Así, en 1909 el colegio de la Bonanova participaría con trabajos de alumnos y libros de texto editados por los HHCC en la exposición celebrada en Santiago de Compostela, obteniendo el Diploma de Gran Premio con medalla de oro. Pero sería de modo especial en la exposición realizada en Barcelona en 1912, con motivo del Congreso de Higiene Escolar celebrado en dicha ciudad, donde los colegios lasallianos de Cataluña mostraron al gran público su potencial formativo. Según la prensa local, «una de las instalaciones más notables» de dicha exposición, «y acaso la más importante considerando el valor pedagógico», fue la de los HHCC distribuida en tres salas [figura 8]. En la primera sala se exponían trabajos de escritura y dibujo técnico del colegio de Figueras, gráficos de la producción mundial de diversos productos de los alumnos del Condal y colecciones de botánica formadas por los del Bonanova en sus excursiones al campo. La segunda sala era «casi exclusiva del Bonanova». Constaba de trabajos de forja, ajuste, electricidad, croquis y diseños de los alumnos de cada uno de los peritajes que seguían los programas de la Escuela Industrial de Tarrasa, colecciones del curso de tecnología, producto de las visitas a varias fábricas y de minerales de la región, y álbumes caligráficos. La tercera sala, o «sección agríco-

la», estaba dedicada a trabajos de la granja Fortianell (Gerona), modelos de material escolar en madera y yeso, mapas con curvas de nivel y cerca de 500 ejemplares de manuales escolares en español, francés, árabe, alemán, italiano e inglés, escritos por HHCC (Anónimo 1928, 220-222).

Puede dejarse a un lado el gran número de premios individuales recibidos por los alumnos del Bonanova – 11 grandes premios, 156 medallas de oro, 340 de plata y 325 de bronce –, pero no, desde nuestra perspectiva, el gran festival de educación física ofrecido por los alumnos de los dos colegios lasallianos, Bonanova y Condal, y el de los jesuitas de Sarrià – bajo la dirección del profesor de gimnasia de los tres colegios –, en el recinto barcelonés de las Arenas, a todos los asistentes al Congreso de Higiene Escolar celebrado en Barcelona en 1912 y al público en general, con la presencia de Manuel Tolosa Latour, presidente de dicho Congreso. Según el autor o autores de la *Reseña histórica* del colegio de la Bonanova, publicada solo dos años más tarde, en 1914, el «éxito fue asombroso; los eminentes congresistas aplaudieron con entusiasmo y con ellos los 15000 circunstantes *a cuya vista se patentizó una vez más que no anda reñida la Iglesia con cuanto de verdaderamente sano tienen los progresos modernos*» (HHCC 1914, 62-63; el subrayado es nuestro).

El programa iconográfico (I). Tarjetas postales y álbumes fotográficos

El recurso a la fotografía, en soporte de tarjeta postal o formando un álbum fotográfico, fue una estrategia publicitario-propagandística a la que recurrieron un cierto número de colegios de las órdenes y congregaciones católicas en España durante al menos la primera mitad del siglo XX, utilizada asimismo por unos pocos grupos escolares públicos de enseñanza primaria, algunas instituciones educativo-asistenciales – colonias escolares, asilos infantiles, casas-cuna – y el mismo Ministerio de Instrucción Pública durante la Guerra Civil en relación con las colonias para la infancia refugiada (Viñao y Martínez 2016). Pero dicho recurso ofrece, en el caso del colegio de la Bonanova unas características especiales que justifican un análisis específico. En primer lugar, por el elevado número de imágenes producidas – 259 tarjetas postales formando diez colecciones, más alguna emitida de modo aislado, y dos álbumes con un total de 65 fotografías –: Y, en segundo lugar, porque la diversidad temática y los rasgos que caracterizan el conjunto permite hablar de un programa iconográfico, con fines publicitario-propagandísticos, mantenido durante algo más de medio siglo. No existe en España un caso similar tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. De ahí que, tras dar cuenta del alcance y contenido del mismo, pasemos a analizar dichos rasgos específicos; es decir, cuál era la idea a cuyo servicio se ponía ese recurso iconográfico que permitía combinar la tradición y el conservadurismo socio-cultural con la modernidad tecnológica por lo que a la producción de imágenes se refiere.

El programa iconográfico (II). Emisiones y descripción básica de las mismas

Como se ha indicado, hacia el año 1900 el director del colegio, el Hermano Adolfo-Alfredo, encargó a la casa A. Bréger Frères de París la emisión de una colección de unas 20 postales, de índole general o clásica, del entonces denominado Colegio Comercial de Ntra. Sra. de la Bonanova⁶. A ella siguieron:

- Tres emisiones en 1908 (35 postales), 1914 (55) y 1920 (40), a cargo de Ángel Toldrá Viazó (A. T. V.), la primera sobre el festival de educación física de dicho año y las otras dos de índole general o “clásica” en parte coincidentes.
- Tres colecciones, editadas entre 1930 y 1935 por el fotógrafo Lucien Roisin, con 20, 17 y 46 postales respectivamente, dedicadas respectivamente al Museo de Historia Natural, a las Clases superiores del colegio y a imágenes de carácter general o “clásico” sin numerar y en versiones sepia y azul⁷.
- Un bloc de 20 postales (serie A), emitido hacia 1942-45 por la empresa DEO S.A., de índole general o “clásica”, de la que se conocen ejemplares en color sepia u blanco y negro.
- Una serie suelta de seis postales en color, emitidas hacia 1956 por la editorial Casamajó con el fin de dar a conocer diversas mejoras o ampliaciones efectuadas en el colegio.

A estas colecciones o emisiones habría añadir algunas postales producidas de modo aislado – por ejemplo, la de la figura nº 3 que debió ser una de las primeras postales sino la primera – y sobre todo dos álbumes fotográficos realizados por Lucien Roisin en 1925 (de 39,8 x 23,4 cm. y 32 fotografías) y 1931 (de 21,6 x 15,7 cm. y 33 fotografías) con un texto publicitario previo sobre los orígenes y emplazamiento del colegio y los estudios ofertados, cuyo contenido podemos calificar de general o “clásico”.

El programa iconográfico (III). Rasgos característicos

El primer aspecto a destacar se refiere a las empresas a las que el colegio encargó las emisiones de postales o álbumes fotográficos. La primera colección, la de 1900-02, fue realizada por una de las casas francesas de producción de tarjetas postales más conocidas, Bréger Frères⁸. Las tres siguientes, entre 1908 y 1920, al «quizás mejor editor catalán de tarjetas postales», A. T. V., dedicado desde 1905 a esta tarea (Teixidor 1999, 21 y 131) no solo de un modo general o en relación con aconte-

⁶ La información básica que se suministra, tanto en esta como en otras emisiones de tarjetas postales, procede de Hill (2009 y 2014a) confrontada con las postales del colegio que obran en el Centro de Estudios de la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia. De ahí que en ocasiones se matice o modifique lo allí dicho.

⁷ En la portada del estuche de la colección de las clases superiores del colegio se indica que se trata de una «2ª serie». Eso induce a Hill (2014a, 28) a plantear la posible existencia de una 1ª serie sobre los alumnos de las clases inferiores de la que no se conoce ejemplar alguno. Se trata de una posibilidad no documentada.

⁸ <http://www.corpusetampois.com/cpa-es-breger.html>.

cimientos específicos como las cien postales sobre la Semana Trágica (1909), sino que también con la emisión de postales publicitarias – colegio de abogados, grandes almacenes, hoteles, restaurantes, tiendas o comercios, etc. – y, dentro de ellas, de colegios e instituciones educativas católicas. Por ejemplo, del también lasalliano colegio Condal, de los colegios de M. M. Escolapias, de Ntra. Sra. de Loreto, de las Religiosas de Jesús y María, de los jesuitas de Sarrià, del internado de Sarrià y del colegio de San Antón de las Escuelas Pías, de la Congregación Mariana de Barcelona y del Noviciado de la Compañía de Santa Teresa (Boix 2002, 577-678).

El encargo a reputados profesionales es también apreciable en el caso de las tres colecciones de postales y los dos álbumes fotográficos producidos por Lucien Roisin entre 1925 y 1935. En efecto, estamos ante uno de los fotógrafos y editores de tarjetas postales a nivel local y nacional más conocidos:

tempranamente relacionado con España, el fotógrafo parisino Lucien Roisin (1884-1943) se dedicó desde 1911 a la impresión y edición de postales en Barcelona donde abrió en 1930 un establecimiento comercial pionero, que sus sucesores mantendrían hasta tres décadas después (Tomé 2015, 395).

Un editor de postales que, además, como fotógrafo poseía un estilo propio caracterizado

por las extraordinarias perspectivas visuales de gran profundidad, el recurso sistemático a los contrastes (en las formas de vida, los modos de transporte, la edificación o el tejido urbano) y el uso de toda clase de puntos de observación: a ras del suelo, desde un barco, o lugares elevados a distinta altura, sea el techo de un vehículo, la torre de la catedral o la cima de un monte para las vistas de pájaro (Tomé 2015, 395 y 397).

El segundo rasgo que caracteriza el programa de producción de imágenes, confiriéndole una clara especificidad que le distingue de otros similares, se refiere a su contenido temático. Por supuesto, hay colecciones o series que responden al canon habitual o “clásico” de este tipo de tarjetas postales. Por ejemplo, las de 1900-02, 1914, 1920, 1942, 1956, y las de Roisin emitidas en los años treinta o las fotografías incluidas en los álbumes de 1925 y 1931. Un canon temático ceñido al edificio e instalaciones del colegio y secuenciado como un viaje o recorrido por el mismo desde la fachada principal, la entrada, el vestíbulo y la sala de visitas hasta los jardines patios de deporte o recreo pasando por la capilla, las dependencias del internado de interés para las familias – dormitorios, comedores, cocinas, lavabos, enfermería, etc. – y otras de índole general – gimnasio, museo de historia natural, biblioteca, laboratorios, etc. – en el que destaca tanto la escasa presencia de las aulas – en todo caso vacías – como del alumnado o el profesorado (Viñao y Martínez 2016). Desde un punto de vista cuantitativo, algunas de las emisiones o series del colegio de la Bonanova ofrecen un elevado número – 55 en 1914, 40 en 1920, 46 en una de las emisiones de Roisin de los años treinta – en comparación con las cifras usuales – en torno a las 20 postales – de las colecciones de otros colegios y del mismo Bonanova – por ejemplo, las de 1900-02 y 1942 –, pero lo más significativo, sin duda, del conjunto de todas

ellas es la temprana dedicación de series o colecciones a temas monográficos tales como el festival de educación física de 1908, con 35 postales [figura 9], el Museo de Historia Natural con 20 postales de los años treinta, y la serie de 17 postales de las clases superiores del colegio, también emitida en los años treinta, dedicada de modo casi exclusivo a los alumnos correspondientes a cada una de ellas, un tipo de fotografía solo presente, por lo general, en las memorias anuales del colegio [figura 10]. También este aspecto puede considerarse pionero o peculiar el programa iconográfico del colegio de la Bonanova.

Por supuesto, la finalidad general de toda esta generosa profusión de postales y fotografías era publicitaria. En palabras de Albert Hill (2014a, 33), las postales del Bonanova proporcionan «una visión muy completa del colegio y de su funcionamiento, ya que las empresas que las produjeron tenían el encargo de fabricarlas de manera que las imágenes mostradas sirviesen para hacer publicidad del centro escolar». La estrecha relación entre algunas de ellas y determinados acontecimientos como el festival de educación física de 1908, la celebración de las bodas de plata del colegio en 1914 o, en 1929, los 250 años de la apertura de la primera escuela gratuita por Juan Bautista de La Salle, o la introducción de una serie de cambios – por ejemplo, del culto al Sagrado Corazón de Jesús –, o la realización de mejoras o ampliaciones en las instalaciones del colegio – capillas, laboratorios, gimnasio⁹, teatro, talleres – así lo confirma. También el contenido de buen número de imágenes. Tomemos un solo ejemplo: aquellas en las que la toma fotográfica de la fachada y entrada principal muestra la presencia de los coches de los familiares que han acudido a acompañar o visitar a sus hijos. Vehículos todos ellos que identifican a las familias, y a sus vástagos, como miembros de la clase adinerada [figura 11].

Sobre el uso de las tarjetas postales y de los álbumes fotográficos algo puede aventurarse o decirse. Ya sea en forma de blocs o de álbumes, debieron ser utilizados como premio para los alumnos destacados, como recuerdo para aquellos que abandonaban el colegio o simplemente para ser entregados a las familias asistentes a los actos de fin de curso u otro tipo de celebraciones. Desde luego, las postales sirvieron en más de un caso como medio de comunicación tanto por los alumnos internos al dirigirse a sus familias y amigos (Hill 2009, 17) como por los Hermanos [figura 12]. Al fin y al cabo, su coste postal era inferior al de una carta.

Hay por último dos aspectos que vertebran todo este programa iconográfico: la relevancia del edificio principal, construido entre 1889 y 1892, como icono identificador del colegio, y la combinación general ya indicada, o específica de las colecciones clásicas y álbumes fotográficos, entre tradición y conservadurismo religioso y modernidad tecnológico-comercial.

El edificio principal, su fachada con o sin la zona ajardinada que le anteceda, aparece, dibujado o fotografiado, en la correspondencia “oficial” del colegio, en anuncios

⁹ La construcción, por ejemplo, de un nuevo gimnasio en 1955-56, y la emisión inmediata de una postal del mismo, han de ser puestas en relación con la celebración en 1955 de los II Juegos Deportivos del Mediterráneo en Barcelona y la fama y el reconocimiento obtenido por esa figura mítica de la gimnasia española, Joaquín Blume, que un año más tarde ganaría el campeonato europeo de esta actividad deportiva.

publicitarios, en la portada de los blocs de tarjetas postales, en la primera o primeras tarjetas de cada serie o colección, en los cuadernos escolares editados por el propio colegio, en la portada o primeras páginas de las memorias anuales, etc. Es el referente icónico que funciona como identificador del colegio. El colegio de la Bonanova es, en definitiva, ese edificio principal, el más majestuosamente visible desde el exterior, aquel en torno al cual giran los demás pabellones, edificios y zonas ajardinadas o de recreo.

La combinación entre tradición, conservadurismo y modernidad se aprecia no solo en el conjunto de la producción iconográfica total, como se ha mostrado, sino también en el contenido y distribución interna de los blocs de postales que siguen el canon clásico y de los dos álbumes fotográficos.

Las postales y fotografías recogen aquellos espacios propios de las enseñanzas más peculiares del colegio – aulas de dactilografía, mecanografía o dibujo, laboratorios de física, química y biología, museo de historia natural, talleres, gimnasio o espacios deportivos –, actividades – teatro, festivales de educación física, deportes, instrucción militar, exposiciones de trabajos, concursos o campeonatos, prácticas de electrotecnia – o espacios – sobre todo las amplias y diversas zonas ajardinadas – que deseaban destacarse en cada momento. Junto a ello, como elementos también a resaltar y mostrar, se incluyen postales o fotografías de contenido religioso. Que entre las 55 postales de 1914 figuraran seis dedicadas a la capilla o iglesia, que no había podido ser incluida en la primera colección de 1900 por haberse finalizado su construcción un año después, no tiene nada de excepcional. Tampoco la inclusión de imágenes del monumento o estatua del fundador, Juan Bautista la Salle, así como, ya desde el inicio, de la gruta de la Virgen de Lourdes – y en ocasiones del bosque de la gruta o de la capilla-altar de dicha Virgen – dado el origen francés de la congregación lasalliana, o del grupo de alumnos de la Congregación de María Inmaculada. Sin embargo, la rápida incorporación de dos cultos, el del Sagrado Corazón de Jesús, en la colección de postales de 1920 – imagen de la entronización y altar del Sagrado Corazón –, y de la figura de Cristo Rey hacia 1930 en las postales emitidas por Roisin – imagen de la entronización de Cristo Rey –, deben situarse en el contexto de la asunción por el colegio de dos formas de expresión religiosa en boga en aquel momento. La fiesta de Cristo Rey, por ejemplo, había sido promulgada solo unos pocos años antes, en 1925, por Pío XI en la encíclica *Quas primas*. Y el culto al Sagrado Corazón, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, que había sido promovido oficialmente por León XIII en la encíclica *Annum sacrum* de 1899 al consagrar la humanidad al Sagrado Corazón de Jesús – y en España por los jesuitas –, sería relanzado en 1917 por los “mensajes” de la Virgen María a los pastores de Fátima instándoles a la práctica de dicho culto, y en España, sobre todo, por la consagración del país al Sagrado Corazón efectuada por Alfonso XIII en 1919 al inaugurar la monumental imagen representativa del mismo instalada en lo más alto del lugar cercano a Madrid, el Cerro de los Ángeles, considerado el centro geográfico de la península ibérica. Solo un año después, en 1920, la imagen y el altar del Sagrado Corazón figuraban ya en el programa iconográfico de postales emitidas por encargo del colegio.

Sobre el conservadurismo social del modelo educativo lasalliano hay pocas dudas.

Su propuesta se acomodaba y reforzaba, frente a otras posibles, un determinado orden social: una educación, la de la escuela gratuita anexa al colegio, para los «hijos de obreros» – el edificio de la escuela figuraría en el dibujo propagandístico del colegio realizado hacia 1900, en la colección de postales de 1914 y en el álbum fotográfico de 1925 –, y otra, la del nuevo colegio, para las clases acomodadas o «familias distinguidas» – las expresiones entrecomilladas están tomadas de textos procedentes de la congregación lasalliana o del colegio –, en espacios marcadamente diferentes – en todos los sentidos que quieran darse a este adjetivo –, sin conexión entre sí, y con contenidos asimismo distintos. Puede argumentarse que la existencia del colegio permitía sufragar la gratuidad de la escuela y proporcionar así educación a quienes carecían de ella. Pero ello no justifica la diferenciación en una época en la que ya existían propuestas en favor de una enseñanza común dentro y fuera de la misma ciudad¹⁰. Como tampoco justifica el tipo de relaciones establecidas entre los alumnos de uno y otro centro docente. Unas relaciones que prefiguraban y daban un sentido a las que posteriormente iban a existir entre unos y otros. Así, como se decía en la *Reseña histórica* del colegio de 1914, los alumnos de la Congregación Mariana del colegio, «sacrificando uno de sus recreos y formados en grupos de quince o veinte», repartían a los de la escuela gratuita, «todos los sábados», meriendas y vales de cinco y diez céntimos, para que pudieran «comprar sus enseres de clase». Por si ello no fuera suficiente para marcar las diferencias entre quienes daban, sacrificando su tiempo libre, y quienes, por recibir, debían estarles agradecidos, las relaciones de dependencia y jerarquización entre unos y otros alumnos – preludio de las que existirían en sus futuros destinos sociales – quedaban más claras y se reforzaban con otra práctica académico-escolar que solía llevarse a cabo a lo largo del curso. En efecto, «varias veces por año, sacrificando por ello uno de sus paseos semanales, los señoritos congregantes mayores y más adelantados» examinaban a los alumnos de la escuela gratuita. «Dos o tres jóvenes», formaban un tribunal, preguntaban a dichos alumnos y les calificaban.

Algunos días después, los mismos simpáticos examinadores proclaman solemnemente el resultado y el puesto merecido por cada niño. Para poder dar premios al mérito, los congregantes cercenan espontáneamente gustos y caprichos, y con el fruto de sus ahorros reparten a los alumnos más aplicados vales solo utilizables para adquirir efectos clásicos; también dan hojas y opusculitos de propaganda católica, rosarios, panecillos, pastillas de chocolate, etc.

¿Se puede idear forma más simpática y bienhechora de aproximación del rico al pobre? (HHCC 1914, 20).

Palabras finales

¿Tradición y conservadurismo o modernidad? Ambas cosas. Tradición y conser-

¹⁰ Estos hechos deben ser puestos en relación con la oposición de la Iglesia católica, y de esas clases acomodadas o «distinguidas» para las que se fundó el colegio, al proyecto de presupuesto de cultura del ayuntamiento de Barcelona de 1908 en favor de una escuela primaria municipal de calidad, bajo los principios, entre otros, de coeducación y neutralidad religiosa. Una oposición que impidió que dicho proyecto fuera aprobado.

vadurismo en el modelo educativo, social y religioso y modernidad tecnológico-comercial y publicitaria al servicio de dicho modelo, por lo que se refiere al programa iconográfico desplegado por el colegio durante algo más de la mitad del siglo pasado. Nada extraño o inusual. Ni entonces, ni antes, ni ahora.

El caso del colegio de la Bonanova ofrece la posibilidad de matizar la capacidad – en general indudable – de la Iglesia católica, a través en este caso de las órdenes, congregaciones e institutos religiosos, para adaptarse a diferentes contextos locales y demandas o exigencias sociales. En efecto, la oferta educativa inicial del colegio, partía de la idea de que bastaba el reconocimiento del prestigio y potencial formativo de los HHCC en el campo comercial e industrial – o sea, en el mundo de la modernidad – para atraer al alumnado de una ciudad que basaba buena parte de su expansión en el comercio y la industria. Craso error que impondría una doble rectificación si se pretendía que el colegio fuera sino rentable al menos económicamente sostenible. Ante la renuencia mostrada por la burguesía barcelonesa y catalana a enviar a sus hijos al nuevo internado, el colegio tuvo, primero, que “oficializar” sus estudios con el fin de los alumnos obtuvieran los títulos estatales, tanto en el ámbito mercantil como en el industrial. Importaban, desde luego, los conocimientos, el saber, pero mucho más los títulos oficiales. Poco después, en 1914, los HHCC tuvieron que hacer una concesión más a su clientela. Lo que la mayoría de clase acomodada barcelonesa buscaba para sus hijos era no tanto estudios comerciales e industriales, cuanto el bachillerato tradicional, aquel tan denostado por los mismos Hermanos, simplemente porque, con independencia de que abriera o no las puertas de la universidad – que era para lo único que servía el bachillerato con latín –, la posesión del título de bachiller constituía, en sí mismo, un signo de distinción social.

El amplio y extenso programa iconográfico puesto al servicio de la idea inicial y de sus sucesivas modificaciones constituía, por un lado, el recurso a uno de los soportes tecnológico-publicitarios más en boga a nivel nacional e internacional en las primeras décadas del siglo XX: las tarjetas postales y la fotografía. Y, por otro, una auténtica simbiosis entre lo tradicional y lo novedoso o moderno. Y ello tanto en relación con los contenidos en un sentido general —las colecciones que siguen el canon “clásico” combinan las fotografías de elementos tradicionales con las relativas a los estudios comerciales e industriales, aunque predominen los primeros— como con la emisión – inusual entre las postales emitidas por colegios de otras órdenes y congregaciones religiosas, o de los mismos HHCC – de colecciones completas dedicadas a temas tan específicos como un festival de educación física, el Museo de Historia Natural o las clases superiores del colegio con sus respectivos alumnos.

En último término, el análisis realizado muestra la necesidad de aterrizar en lo local y concreto para mostrar las particularidades y matices ocultos tras afirmaciones generales de uno u otro tipo. ¿Tradición y conservadurismo o modernidad? Ambas cosas. Tradición y conservadurismo social y religioso, por un lado, modernidad curricular y tecnológica, por otro. La curricular – la oferta educativa – tuvo que acomodarse a las demandas de aquellos grupos sociales más inclinados por el bachillerato tradicional que por los estudios de índole comercial e industrial. La tec-

nológico-publicitaria estaba al servicio de un modelo educativo dual, a medio camino entre el paternalismo filantrópico y el benéfico-caritativo, en el que sí coincidían ofertantes y demandantes. Un modelo que, frente a otros en liza, se basaba en una educación a cargo de órdenes y congregaciones religiosas, con el apoyo de grupos sociales acomodados y de las élites locales, que diferenciara y separara, desde la misma infancia, a los hijos de obreros y de las clases populares de quienes estaban destinados a dirigir el mundo del comercio, la industria, las finanzas, la política y la vida social. Ese era el modelo preferido por dichos grupos y élites frente a otros basados en la elevación de las cargas fiscales y el sostenimiento público del sistema educativo, aunque este también diferenciara y separara a unos y otros. Puestos a poner a disposición de alguien sus bienes y rentas para proporcionar una educación “adecuada” tanto a sus vástagos, de uno y otro sexo, como a los de las clases populares, mejor entregárselos a la Iglesia católica que al Estado u otros poderes públicos. Al fin y al cabo, la propuesta educativa de las órdenes y congregaciones religiosas casaba mejor con sus intereses terrenales y su concepción del orden social, garantizándoles al mismo tiempo sus intereses en el más allá de acuerdo con su concepción del mismo.

Bibliografía

- Anónimo 1928. *Memoria del cincuentenario de la venida de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a España. Su labor educadora durante medio siglo. Años 1878-1928*, Madrid: s.e.
- Boix Felip, Ernesto. 2002. *Catàleg de targetes postals de Barcelona. A. T. V.* Barcelona: editorial AUSA.
- Brady, T. J. 1969. “Postcards and History.” *History Today* 19 (12):848-55.
- Colegio Bonanova. 1934. *Memoria escolar de 1933-34*. Barcelona: s.e.
- Colegio de Ntra. Sra. de la Bonanova fundado y dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Paseo de la Bonanova (San Gervasio) Barcelona*. Barcelona: L. Roisin fotógrafo. Álbumes fotográficos, 1925 (39,8 x 23,4 cm.) y 1931 (21,6 x 15,7 cm.).
- Dávila, Paulí. 2011. “Las órdenes y congregaciones religiosas francesas y su impacto sobre la educación en España. Siglos XIX-XX”. In *Francia en la educación de la España contemporánea (1808-2008)*, ed. José M^a Hernández, 101-159. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Dávila, Paulí; Naya, Luis M^a; Murua, Hilario. 2009. *Bajo el signo de la educación. 100 años de la Salle en Guipúzcoa*. Bilbao: Hermanos de las Escuelas Cristianas. Distrito de Bilbao, 2 tomos.
- Delaunay, Jean Marc. 1982. “Du nouveau au sud des Pyrénées: congregations françaises et refuges espagnols. 1901-1914.” *Mélanges de la Casa de Velázquez* 18 (1):259-87.
- Delaunay, Jean-Marc. 2005. “Exilio o refugio en España (veinticinco años después).” *Anuario de Historia de la Iglesia* 14:153-64.
- Faubell, Vicente. 1997. “Órdenes, Congregaciones y Asociaciones eclesiales masculinas dedicadas a la educación y a la enseñanza.” In *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. II. Edad Contemporánea*, dir. Bernabé Bartolomé, 323-448. Madrid: BAC.
- Fullana, Pere y Ostolaza, Maitane. 2007. “Escuela católica y modernización. Las nuevas congre-

- gaciones religiosas en España (1900-1930).” In *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, eds. Julio de la Cueva y Feliciano Montero, 187-213. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gallego, Saturnino, f.s.c. 1978. *Sembraron con amor. “La Salle”, Centenario en España (1878-1928)*. San Sebastián, s.e.
- Hermanos de las Escuelas Cristianas. 1914. *Reseña histórica del Colegio de Ntra. Sra. de la Bonanova de Barcelona con motivo de sus bodas de plata celebradas el 17 de mayo de 1914*. Barcelona: s.e.
- Hill Giménez, Albert. 2009. “Les postals antigues del Colegio Ntra. Sra. de la Bonanova.” *Revista Cartòfila XXVI* (29):13-21.
- Hill Giménez, Albert. 2014 a. “Les postals velles del Colegio Ntra. Sra. de la Bonanova.” *Revista Cartòfila XXXI* (36):27-33.
- Hill Giménez, Alberto. 2014 b. *La Salle Bonanova 125 años. Recorrido histórico por sus inicios*. Barcelona: edición de autor.
- Kössler, Till. 2009. “Towards a new understanding of the child: Catholic mobilisation and modern pedagogy in Spain, 1900-1936.” *Contemporary European History* 18 (1):1-24.
- Kossov, Boris. 2014. *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*. Madrid: Cátedra.
- Ostolaza Esnal, Maitane. 2000. *Entre Religión y Modernidad. Los colegios de las Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*. Bilbao: Servicio Editorial. Universidad del País Vasco.
- Roldós i Soler, Agustí. 2008. “Lucien Roisin (1876-1942), fotògraf i editor de targetes postals – La primera serie blava de Sant Feliú de Guíxols.” *Estudis del Baix Empordà* 27:265-290.
- Rueda Laffon, José Carlos. 2001. “La industrialización de la imprenta.” In *Historia de la edición en España, 1836-1936*, dir. Jesús A. Martínez Martín, 207-239. Madrid: Marcial Pons.
- Segú Royá, Josep M. y Santaculària Pujol, Joan. 1989. *Cent anys de la Salle Bonanova*. Barcelona: edición de autor.
- Tarrés Pujol, Jaume. 2009. “Lucien Edouard Roisin Besnard. Aportacions a la biografia i l'estudi de la producció d'un editor de postals (París, 1884 – Barcelona, 1943).” *Revista cartòfila XXVI* (30): 11-17.
- Teixidor Cadenas, Carlos. 1999. *La Tarjeta Postal en España, 1892-1915*. Madrid: Espasa Calpe.
- Tomé Fernández, Sergio. 2015. “La ciudad española en las tarjetas postales de Lucien Roisin.” *Estudios Geográficos LXXVI* (278):395-407.
- Viñao, Antonio. 2001. “El libro escolar.” In *Historia de la edición en España, 1836-1936*, dir. Jesús A. Martínez Martín, 309-336. Madrid: Marcial Pons.
- Viñao, Antonio y Martínez Ruiz-Funes, M^a José. 2016. “The illustrated postcards as a tool of construction and reconstruction of the school memory (Spain, 19th-20th centuries).” In *School Memories. New trends in the history of education*, eds. Juri Meda, Cristina Yanes y Antonio Viñao, 29-46. Cham: Springer.
- Viñao, Antonio y Martínez Ruiz-Funes, M^a José. 2017. “Publicidad, marketing e imagen: representaciones visuales y modernidad escolar a través de las tarjetas postales (España, siglo XX).” In *Imagen y educación. Marketing, comercialización y didáctica (España, siglo XX)*, coords. Pedro L. Moreno y Antonio Viñao, 15-38. Madrid: Morata.
- Yetano, Ana. 1998. *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración (1900-1920)*. Barcelona: Anthropos.



Vista panorámica tomada desde la terraza del Colegio

Figura 1 - Vista panorámica tomada desde la terraza del colegio (c. 1930). Fondo del Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME).

383

Colegio de Ntra. Sra. de la Bonanova

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
INSTITUTO FUNDADO EN 1680

SAN GERVASIO — Pasco de la Bonanova, 12 — BARCELONA

Sitio muy pintoresco y singularmente higiénico, en la falda del Tibidabo, con todas las ventajas del campo y de la ciudad. — Extenso jardín, espaciosos patios de recreo y hermoso parque. — Vasto y suntuoso edificio, levantado exprofeso, de conformidad con todas las exigencias de la pedagogía moderna y material adecuado.

Enseñanza religiosa. — Primera enseñanza para los alumnos menores. — Comercio con programas y títulos oficiales. — Sección técnico-comercial libre. — Bachillerato. — Peritajes industriales. — Idiomas, principalmente francés e inglés. — Gimnasia especial. — Música instrumental. — Dibujo, Pintura. — Instrucción militar según programa de las Escuelas oficiales.

***** PEDID PROSPECTOS A LA DIRECCIÓN *****

Figura 2 - Anuncio publicado en *La Familia*. Revista moral, instructiva y recreativa del hogar doméstico (1917). Fondo CEME.

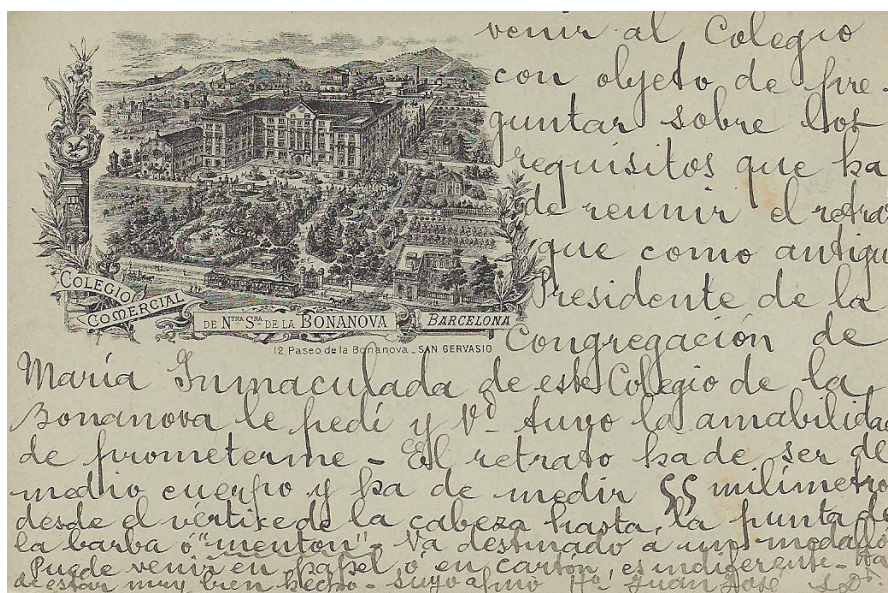


Figura 3 - Postal con un dibujo del colegio (c. 1902). Fondo CEME.

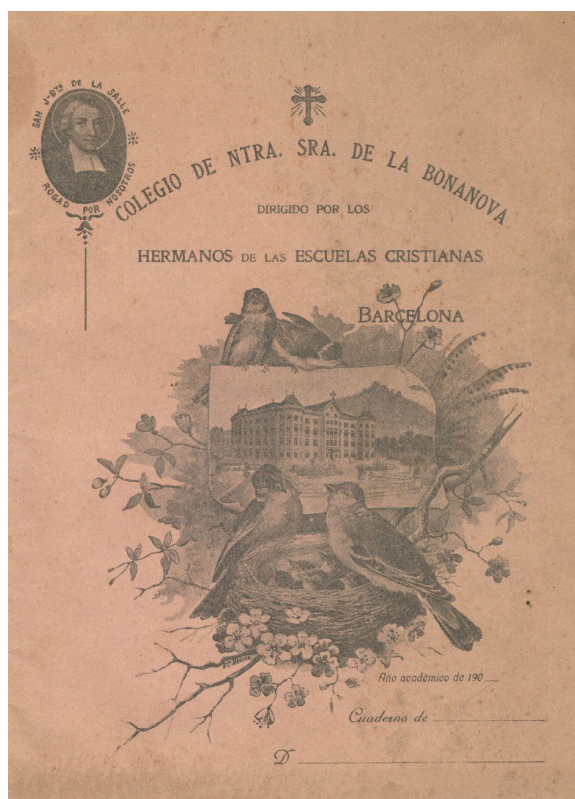


Figura 4 - Cuaderno escolar (1900-1909). Fondo CEME.

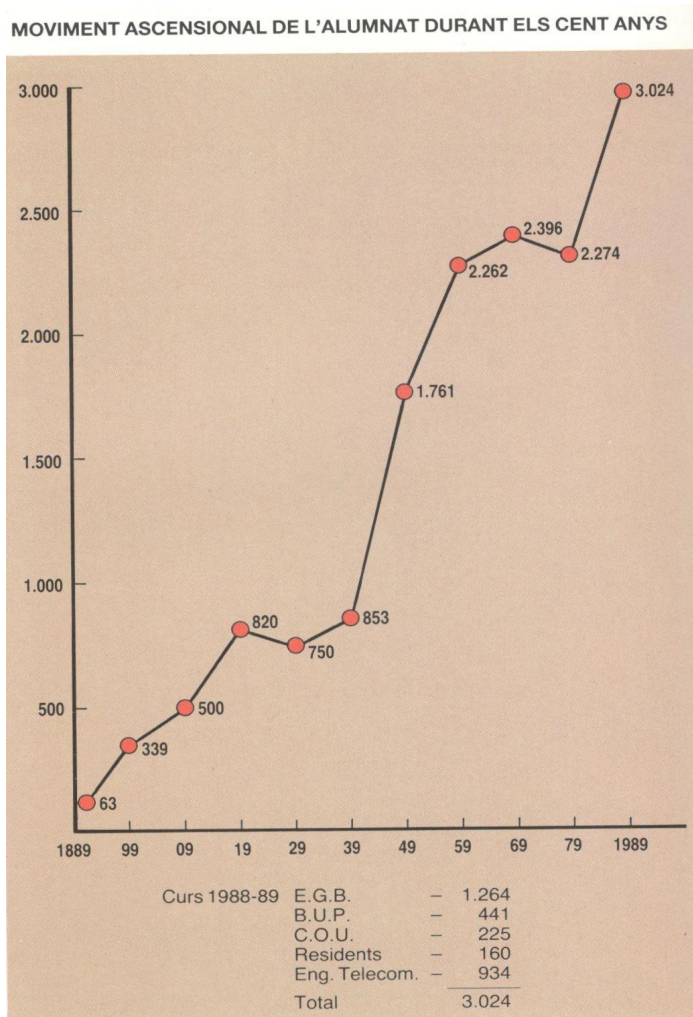


Figura 5 - Evolución del alumnado entre 1889 y 1989
(Segú y Santaculària, 1989, 382).



Figura 6 - Tarjeta Postal. Planisferio del vestíbulo (1914). Fondo CEME.



Figura 7 - Fotografía. Salón de Visitas (1925). Fondo CEME.



Figuras 8 - Tarjetas postales de la Exposición Escolar (Barcelona, 1912). Fondo CEME.



Figura 9 - *Festival de Educación Física* (1908). Fondo CEME.



Figura 10 - *Alumnos de 2º de bachillerato* (c. 1930-35). Fondo CEME.



Figura 11 - Fotografía. *La hora de la visita en el colegio* (1925). Fondo CEME.

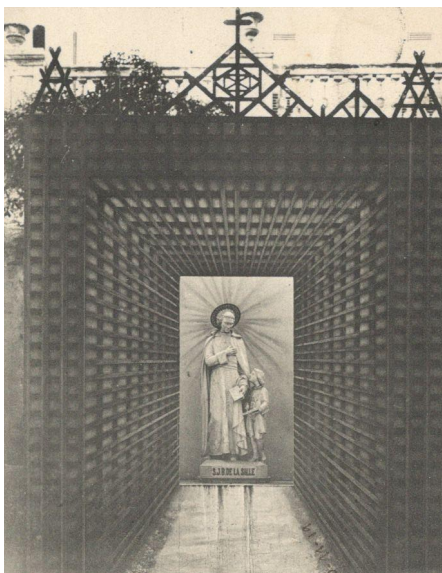


Figura 12 - Postal de 1914 circulada en 1919. Anverso y reverso. Fondo CEME.